

LA HOJA DEL PUEBLO

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Ignacio Tavera T.

ADMINISTRADOR, Francisco Olaciregui.

ADMINISTRACION GENERAL.
Calle 23, Número 47 Norte.

SAN JOSE, MARTES 18 DE ABRIL DE 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado... \$ 1.00 cts.
El número suelto vale... 0.10 "
Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez... 0.01 "
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado... 0.01 1/2 "
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de... 0.25 "
Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
El Editor no es responsable por los comunicados que se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

ABRIL.

ESTE MES TIENE 30 DIAS.

Martes 18.—San Eleuterio, ob., y su madre santa Antia, mrs., san Perfecto, mártir.

Miércoles 19.—San Loón IX, papa, san Hermógenes, mr., san Vicente y san Bufo, mártires.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

DORMIR NO ES MORIR

Un periódico que sirve los intereses de esta ó aquella colectividad política y goza del favor entusiasta de sus abonados y lectores, podrá á veces, debido á las necesarias tareas de organización, sufrir paralización transitoria en la salida; y aun experimentar algún contratiempo que le promueva la maldad de solapados enemigos; pero si á más de ello es abanderado de un principio justo, si interpreta lealmente las ideas del bando á quien representa, y si en medio de pasiones exaltadas, contradictorios juicios y absurdas opiniones, conservó en todo instante serenidad de ánimo é imparcialidad de criterio, no puede

abandonar la escena si no es porque la lógica y la razón, de la categoría de leyes fundamentales, desciendan á la simple calidad de palabras sin sentido.

En ese caso, precisamente, se halla LA HOJA DEL PUEBLO, órgano, como todos saben, del partido democrático. Pequeñas dificultades, detalles insignificantes para el público y de mucha trascendencia para la empresa, habían motivado la suspensión casi momentánea de este periódico, que hoy vuelve, con los mismos si no mayores bríos de ayer, á servir el gran ideal entrevisto en horas solemnes de quietud para el alma y de inspiración para la mente, por los que bien amañ este suelo.

Nunca quisimos estimular la pasión del odio como medio de alcanzar aplausos; nunca halagámos clase alguna de fanatismo; si predomina en nuestros escritos la energía de la frase y para condenar el mal huimos de cobardes reticencias, es porque se hace reo de un delito quien aceptando los deberes anexos al cargo de periodista, no opone todas sus fuerzas al avance de esa enfermedad social llamada indiferencia, ó sea corrupción en primer grado; de ese enemigo de las acciones generosas, que se llama el egoísmo; de ese peligro para las sociedades nuevas é impresionables, consistente en la exageración, y de cierta clase de hombres que escudados tras la magia del principio y explotando lo sonoro de ciertos vocablos, tienden redes hábilmente urdidas para llevar incautos á su línea de combate.

Tal misión, verdadero sacerdocio si se sabe cumplirla, es la

que nuestro partido se impuso desde que resolvió hacer acto de presencia en la política por medio de su órgano. Falta de inteligencia podrá tachársenos, pero entusiasmo, buena fe y energía, nos ufamamos de haberlos demostrado, hasta el punto de que se respeta el nombre del partido por aquellos mismos cuya fama y condición de insultadores se nos hizo conocer al empezar la propaganda, como uno de los obstáculos que debíamos combatir.

Humildes los democratas, sin nombre ni fortuna, vimos en el liberalismo aristocrático, que por tanto tiempo fué dueño y señor de Costa Rica y que siempre hostilizó al elemento popular, uno de los enemigos á quienes se debía presentar batalla á campo raso y tras los muros, en el día y en la noche, y á él dirigimos el cañón de nuestras armas. Coincidencia rara! Ese partido, con su política obstruccionista, dió el triunfo al Gobierno en toda la línea, y éste y nosotros nos encontramos identificados en un propósito fundamental: castigar la soberbia de los que pretendieron erigirse en Pontífices de la República y responder con el NON POSSUMUS á las justas exigencias de los pueblos.

Esa circunstancia exigía de nuestra lealtad, cuando menos la benevolencia para con el Gobierno, y nada más le otorgamos. Pues bien! los Catones de pega, los honrados porque no hay quien los compre, inventaron que hacíamos política ministerial, cuando LA HOJA seguía el camino conveniente á los intereses del partido y vivía en

medio de dificultades económicas que habrían causado su muerte, á no ser por el esfuerzo de unos cuantos patriotas, cosa imposible de ocurrir si hubiéramos estado al servicio del Gobierno.

En un país de educación política más avanzada, la calumniosa especie no habría merecido los honores de la repetición. Pero aquí donde hasta ayer no más la adulación al Poder era el lenguaje de la prensa, y los Congresos no hacían otra cosa que declarar beneméritos á los Presidentes y besar las huellas de sus plantas, hoy en virtud del gran movimiento que trajo al mando al Lcdo. Rodríguez, hemos caído en el opuesto extremo, y la independencia de carácter es sinónimo de grosería, así como la dignidad lo es de mala crianza, de modo que el escritor cuya educación le impide expresarse del modo á que los oídos del público están acostumbrados, necesariamente es porque está vendido al Gobierno, según el criterio *sui generis* que predomina.

No obstante, LA HOJA sigue su acostumbrada política. Mañana cuando viéramos una oposición formada por elementos de moralidad indisecable, lo que implicaría falta de ésta en el Gobierno, entonces, al considerar que iban á surgir hombres superiores á los que tuvieran el mando, forzosamente estaríamos con esa oposición. Mientras, sin compromiso ninguno, aplaudimos á los que bien administran el Tesoro del pueblo y siendo provocados á adoptar medidas severas, se conforman con impedir la ejecución de ciertos propósitos.

No por esto el partido demo-

crático renuncia su voluntad soberana, yendo á la cola del Gobierno. El tiene casa aparte, y el porvenir dirá si sus hombres son capaces de comprender y practicar llegado el caso los ideales que defienden.

Entretanto, seguimos en el puesto de combate, y no olviden los que hablaron de la desaparición de LA HOJA, que *dormir no es morir*.

SECCION NECROLOGICA.

"Diario de la Tarde."

Pobre, inocente y desgraciado niño
De la vida arrojado en la ribera,
Que no ha tenido el maternal cariño
Ni una sonrisa para tí siquiera.

G. G. G.

Así exclamábamos al saber la pronta y merecida muerte de ese engendro de imaginaciones pobres, que se llamó *Diario de la Tarde*. En un momento de eclipse para el sentido común apareció usurpando el nombre de periódico una hoja de papel, escrita por no sabemos qué artesanos de la palabra. Aquello era hilvanar contradicciones y amontonar disparatadas frases, con una impavidez digna de severo castigo, si en la república de las letras ya existieran presidios donde pagaran sus culpas los que atropellan la sana lógica y falsifican el bello idioma de Castilla.

Ciertamente, fué muy desgraciado el *Diario de la Tarde*. Para él no hubo una sonrisa de sus progenitores; torpes manos lo recibieron al nacer y circuló por esos mundos vistiendo andrajos recogidos en el muladar. Al tercer día desapareció de entre los vivos, sin haber inspirado un sentimiento ni una idea. Murió, y se dijo el público: ¿qué me importa la nube de polvo levantada por el viento, si á poco viene la calma y el polvo ocupa su sitio nuevamente? Pues así, ¿qué me importa la muerte del *Diario de la Tarde*, si era ese periódico nube de humo que debía desvanecerse por virtud de la simple irradiación del sol?

Ah! el público, inflexible juez, puede y debe expresarse de ese modo; mas nosotros, buenos cristianos y por ende compasivos, estamos en la obligación de verter siquiera una lágrima por el que fué nuestro huésped,

aunque ingrato. Cántenle todos el *De profundis*, mientras le llora LA HOJA DEL PUEBLO.

Nosotros, que siempre tenemos un aplauso y un estímulo para los hombres *inteligentes*, habríamos dicho, imitando á *Fíguro*, al redactor del *Diario*: "Venga usted acá, mancebo generoso; venga usted acá, flor y nata del andante periodismo; usted ha nacido en este siglo de hierro de nuestra gloriosa prensa, para renovar aquel siglo de oro en que sólo comían los hombres bellotas y pacían á su libertad por los bosques, sin la distinción del tuyo y del mío. Usted será periodista, en fin, ó se han de olvidar las reglas que hoy rigen en el ejercicio."

Mas, ya que ni aun eso nos fué posible, y no encontrando, por el rigor de la estación, flores con que adornar la tumba en que reposa el *Diario de la Tarde*, colocamos sobre ella esta corona de espinas, en significación del cariño entrañable que nos mereció el malogrado infante.

BELLA CARTA.

En *El Escolar Colombiano*, periódico de Bogotá, hallamos esta bella carta, que por estar impregnada de verdad y de sentimiento, merece ser leída por todo buen padre á su hijo.

Dice así:

"Noviembre de 1892.

Mi querido hijo:

Hace mucho tiempo que quiero hablarte de un asunto que considero de la mayor importancia para tí y para mi conciencia. Este asunto es la conducta higiénica que debes observar.

Generalmente los jóvenes, dotados de vigorosa y robusta constitución, creen que ese vigor y esa robustez han de ser un perpetuo patrimonio; y sienten afán, deseo urgente de gastar á torrentes sus fuerzas vitales, de ahogarse en placer, de dejarse arrastrar por la tumultuosa corriente de pasiones frenéticas y aguijadoras.

Llegan esos jóvenes, en la edad en que la vitalidad se arroja por todos los poros, á una población como Bogotá, en donde se halla teatro para todos los placeres, en donde cada amigo es una tentación, cada café un peligro, cada calle un deseo; en donde el teatro, el parque, el paseo, el circo, el mismo simple acto de vivir, son despertadores incesantes de pasiones inquietas y avasalladoras; llegan, digo, y esos jóvenes se entregan por completo á todos los excesos, sin saber, los inocentes, que la vida se agota, el vigor desaparece, la juventud se torna en decrepita, la enfermedad se presenta fea y nauseabunda,

la sonrisa es mueca horrible la pierna flaquea, la mirada vaga y mortecina se pierde entre tumultos de imaginarios espectros, terminan pronto los impulsos nobles del corazón, se desprecia el amor, á la alegría sucede la carjada de febriciente, á todos los placeres elevados y honestos sucede la orgía carnavalesca, y viene el cansancio de la vida, el cansancio mudo, sombrío, aterrador, implacable, descarnado y sarcástico como la mueca espantosa de un esqueleto! . . .

Quisiera hablar bien claro contigo, hijo mío, de todos los peligros á que se expone el joven intemperante; pero nuestras dos respectivas edades y situaciones no me lo permiten. Mas, sábelo bien: la pintura que acabo de hacer es débil y pálida ante todo lo atroz y cruel de la realidad. Asístate y obedece los consejos que te doy.

Sé sobrio, el gloton digiere mal, y la mala digestión es causa de mal sueño, de irritabilidad de carácter, tristezas desconocidas, entorpecimiento del cerebro, pesadez de movimientos, carencia de comprensión y de muchas otras cosas que son verdaderas enfermedades.

Levántate temprano. La contemplación del despertar de la naturaleza alegre el espíritu; la frescura de las brisas de la mañana vigoriza nuestro organismo y nos hace aptos para la faena del día. El madrugador, por lo general, es de carácter suave, sonríe, trabaja y ama á todas horas: y sonreír, trabajar y amar son tres distintivos del hombre feliz y virtuoso.

Y como para levantarte temprano, necesitas haber dormido antes, no trasnoches jamás. Trasnóchar es una de las costumbres más nocivas é inmorales de las sociedades actuales; ella acabará con la humanidad. La noche trae entre sus pliegues elementos que minan y carcomen nuestro ser moral y nuestro ser físico. El cuerpo como el alma se envejecen presto con las trasnochadas: las arrugas vienen á surcar el rostro, y pensamientos dolorosos y atormentadores visitan el alma. La neurosis, ese mal misterioso, ese deseo de emociones fuertes, ese perpetuo estado de irritabilidad de la red nerviosa que hoy affige á la humanidad, no tiene otra causa para mí que el elemento *noche*. Esta enfermedad es la propiedad y el dominio del siglo XIX, porque este siglo se llama *de la luz*, y por tanto no cree que la oscuridad de la noche sirva siquiera para descansar. No te digo tampoco que duermas todas las horas de oscuridad, como un idiota. El exceso en el sueño entorpece y hace al hombre inhábil para todo trabajo, y repugnante á la vista. Siete ú ocho horas le bastan á un muchacho: de las diez de la noche á las cinco ó seis de la mañana, por ejemplo. El estudio, una visita decente, alguna distracción honesta y culta entretienen bien las primeras horas de la noche de un muchacho bien educado.

Cuando salgas del colegio y seas hombrecito, te hablaré de las visitas, bailes, espectáculos etc. Por ahora no hay necesidad.

Si cumples el consejo de no trasnochar, no habrá para qué darte otros. Sin embargo, allá van: Huye por Dios

de la orgía, es decir de la cena, el licor, la impureza; de todo lo torpe é indecente, de los gritos, carcajadas y demás escenas espeluznantes de la concupiscencia y de la embriaguez. . . . No sabes todavía cuán despreciable y asqueroso es un borracho: su voz débil, desfalleciente, sin armazón, que él deja salir de unos labios sin fuerza para cerrarse; su mirada que á nadie mira, su cabello desgreñado, su traje sucio, desabrochado, manchado de baba y licor, su cuerpo. . . . Horror! Nunca, hijo mío, por Dios, por tu madre, por mí, nunca tomes licor. Esta no es prohibición, no es mandato: es el ruego que te hacemos tus padres.

Sé puro. La pureza es blanca; el color blanco es la luz, es decir, es el color de la inteligencia. El sabio huye de la concupiscencia. Jesús fué el más puro y el más sabio de los hombres; Newton, según se cuenta, fué también puro y fué un sabio. Las enfermedades que trae el exceso de la naturaleza son vergonzosas, nauseabundas; la decadencia del libertino es rápida y cruel; el hombre más hermoso, más robusto, más inteligente, se torna presto en un deforme imbecil, en momia hecha de úlceras.

Del juego huye como de la deshonra; el que juega es un ladrón; el garito, una encrucijada; el tahur de profesión, un jefe de salteadores. El trabajo es el único medio de adquirir riqueza, y el juego no es trabajo. Nunca dés el saludo al jugador, y denuncia á la justicia toda casa en donde sepas que se juega. En esto haces bien, perfectamente bien.

Estos son mis consejos, hijo; son las reglas de higiene que te doy para que puedas mañana ser un ciudadano útil, un hombre notable, un buen padre de familia. Siguelos, hijo, como si fueran escritos en mi testamento.

Y perdona que te haya fatigado con su larga lectura. Tu madre, tus hermanas y el niño te abrazan, y hacen actualmente mil preparativos para tu venida en los asuetos. . . . Si las vieras! cuánto te aman! . . . Adóralas, hijo mío, adóralas, y recibe la bendición de tu padre,

JOSE."

MISCELANEA.

Pedimos á nuestros suscritores disimulen la breve interrupción ocurrida en la circulación de esta hoja. Por una parte, el deseo de servir con toda eficacia los intereses que representamos y la necesidad consiguiente de eliminar los obstáculos que á ello se oponían, y por otra, las dificultades económicas que son de rigor en empresas de carácter no especulativo, como ésta, todas esas fueron causas que produjeron la momentánea suspensión del periódico y dan derecho á presentar legítima excusa.

Los señores Luis Mora A. y Francisco Mora, que antes figuraban en este periódico, como editor

responsable el uno y como Administrador el otro, han sido reemplazados por don Ignacio Tavera T. y don Francisco Olaciregui, según puede verse en la primera página.

A nuestra vieja amiga "La República" le enviamos fuerte apretón de manos desde este valle de lágrimas, aun cuando estamos convencidos le habría agradado más encontrarnos en el de Josafat. Seguramente el cólera y la peste negra, q' perdonan algunos malos hechos, como ella sabe, al ver que somos tan inofensivos, nos han dejado vivir, y tienen que resignarse á aceptar nuestras visitas los que nos profesan mala voluntad.

Colón.—Ningún otro nombre le cuadra mejor á la población colombiana donde empieza el Cañal de Panamá, y las razones son éstas: primera, porque así la llamaron desde su fundación, el Gobierno de Colombia y los habitantes de ella, únicos á quienes compete el derecho de poner nombre á los lugares de que son soberanos; y segunda, porque no puede resistir el paralelo con el descubridor de América, el yankee William H. Aspinwall, empresario de ferrocarriles, cuya obra en el Istmo, si muy útil desde el punto de vista industrial, nada tiene de gloriosa, si se la compara con la de Colón.

Por otra parte, son muy intrusos los yankees al pretender mandar en la casa ajena, y "La República", apoyando sus pretensiones, por ignorancia ó mala fe, se hace digna de severa censura, pues antepone al grandioso interés de raza, el interés pequeño del mercantilismo.

En cuanto á la cita que hace de Inglaterra, como no es pertinente el caso, la pasamos por alto.

Alfredo A. de Guzmán, uno de los redactores de aquel periódico *ezetista* de cuyo nombre no queremos acordarnos, está publicando en Caracas un diario en que adula al general Crespo y á su Gabinete, y se atreve á calificar de salvajes á los pueblos centroamericanos, excepción hecha del Salvador, país regido por don Carlos Ezeta, "soldado benemérito de la democracia, modelo de buenos mandatarios" y otras etcéteras. Bueno es recordar que Guzmán calificó de tiránico este Gobierno, y hoy llama liberal y justiciero al que preside Crespo en Venezuela, no obstante la confiscación de bienes impuesta á los no partidarios de la revolución y los destierros y prisiones que allí se efectúan, en pleno imperio de la legalidad. Con un criterio puramente estomacal, como el de ese escritor mercenario, puede apellidarse déspota al Lcdo. Ro-

dríguez y gobernante liberal á Joaquín Crespo. Por desgracia son muchos los Guzmanes.

Nunca es tarde para cumplir un deber de cortesía, y por eso saludamos al señor don Juan F. Ferraz, quien después de un viaje de algunos meses por Europa, ha regresado al país y encargándose de las importantes funciones de Director de la Imprenta nacional.

Según nos informan personas que deben saberlo, el Redactor de "El Herald" ha incurrido en la responsabilidad que establece el Decreto n.º 2 de 21 de Setiembre del año pasado, por la publicación de una noticia alarmante. Lamentamos el incidente, y deseamos de todo corazón que don Pío recobre pronto la libertad.

LITERATURA.

EL SUEÑO DEL PATRIARCA.

(A. J. FEDERICO BARRETO.)

Hacia más de doscientos años que el arca de maderas labradas, larga de trescientos codos, ancha de cincuenta, alta de treinta y barnizada por fuera con betún de Judea, reposaba solitaria sobre los montes de Armenia.

La tierra estaba de nuevo poblada. Los hombres agrupaban sus tiendas ó sus casas á la orilla de los ríos, en la proximidad de las fuentes, ó en las cercanías de los pozos; y en la extensión de la tierra tornaba á reverdecer toda suerte de árboles y yerbas: las palmas en los desiertos de abrasadora arena; los cedros, los robles, los pinos y demás ramados gigantes en los valles y montañas; los árboles frutales en los huertos velados al ojo del curioso por cercos punzantes, y las amarillas espigas de grano en los campos abiertos al aire y al sol.

La tarde caía sobre las bíblicas llanuras del Asia.

Noé, de pie á la puerta de su tienda, miraba su viña.

Tenía la mano derecha apoyada en un grueso bastón, mientras que con la izquierda alisaba su barba, esa venerable barba que habían visto todos los seres de la creación, desde el elefante hasta la hormiga.

Noé miraba su viña. Los rayos solares al herir oblicuamente los racimos, formaban en ellos un admirable efecto de óptica: las uvas brillaban como con luz interna, semejando un agrupamiento de ojos de mujer.

Una carcajada sonora, argentina, vino á sacar de sus contemplaciones á aquel hombre cien veces abuelo, y le obligó á fijar la mirada en el pintoresco grupo que formaban más de veinte doncellas con el cántaro al hombro. Venían de la fuente y debían pasar y pasarón por delante de la tienda de Noé.

Unas eran rubias, otras morenas; pero todas de grandes ojos, rasgados, dormidos, húmedos y de mejillas teñidas por la naturaleza con el rojo de las manzanas maduras. Sus desceñidas abiertas tunicas ya dejaban ver el nacimiento de magníficas gargantas, ya el contorno de senos virginales, tímidos y blancos como palomas, de los pinares de Senaar. En los desnudos brazos resplandecían los brazaletes de plata y oro, recuerdos del cariño paternal, ó acaso prendas del amor jurado á la orilla de la fuente ó á la sombra de los palmares.

Y Noé las vió pasar una por una, á ésta alegre, á aquella melancólica; á todas con el cántaro al hombro y la canción en los labios.

Pasaron entre él y su viña.

La tarde era tibia y convidaba al reposo.

Noé hizo sacar una piel de camello que tendió á la entrada de la tienda y se echó á dormir.

Pronto soñaba.

En su mente se sucedían unas tras otras escenas de la vida de los pueblos futuros, como se sucede, rápida y brillante, una serie de cuadros fantásticos en la tela de un kaleidoscopio.

Hé aquí una de ellas.

Noé se acercaba á una inmensa construcción de aspecto sombrío. Era un castillo feudal con sus almenas, fosos y rastrillos, cuyos muros de piedra guardaban el sueño de un tiranuelo que se llamaba "el señor Conde."

Noé, después de un instante de vacilación, atravesó el puente levadizo, penetró en un patio pequeño, y desde allí fué guiado por un pajecito hasta una gran sala alumbrada por antorchas y lámparas de perfumado aceite.

En el centro de la sala se levantaba una mesa cargada de adornos de oro y plata, de flores y de toda clase de viandas. Era la mesa de un festín. En torno de ella había hasta doce caballeros de los de larga lanza y pesada tizona.

La comida, que había sido alegre, tocaba á su fin; pero el Conde no quiso abandonar la mesa, hasta que sus huéspedes no hubiesen escuchado un poco de música y otro de canto.

¡Llamadme al trovador!

Próximo á la mesa, en silla elevada y el arpa en la mano estaba el trovador.

Vibró el arpa; hé aquí el canto:

"Doblad, hermosas, el brazo alabastro y sacad en jarro de oro de las ánforas griegas el vino luminoso.

"Verted en las copas de cristal coronadas de flores los rubies líquidos, y bebed, los sabios, los guerreros y los poetas.

"¡Salve á tí, vino de Chipre! Tu onda amarilla semeja una disolución de cabellos rubios.

"Bebed por las castellanas de ojos azules!

"Bébe tú, el sabio, porque en el fondo de la copa está la sabiduría; tú, el guerrero, porque el vino enciende la sangre del valiente, y tú, el poeta, porque en el perfume que se eleva de la copa está el espíritu de los sueños y de las fantasías.

"Salve á Noé, que nos dió el humor encendido de la uva negra. Gloria á este vino, que parece sangre de las rosas purpúreas.

"Bebamos por las rubias el vino de oro, por las morenas el vino de púrpura.

"Tú, el abuelo de cabellos blancos, bébe de la ánfora estrusca el vino añejo, y sentirás que por tus venas circula la sangre de fuego, como en la primavera, ya cincuenta veces marchita de tu vida.

"Bébe y sé feliz!

"¿Quién dió fuerza al amante para escalar la elevadísima torre del castillo? La onda roja de las copas de Italia.

"¿Quién puso en los labios de tu amada el perfume embriagador? El áureo zumo de los viñedos de Italia.

"¿Quién dió á sus ojos la humedad brilladora y lánguida? El vino de su viña.

"Colma, copero, colma hasta el borde los vasos de cristal coronados de flores; en los blancos el tinto, en los rojos el blanco!

"Colma, copero, colma los vasos de colores; porque el líquido que viertes en ellos tiene un principio de vida!

Filósofo, filósofo, tú que preguntas á tu cabeza el por qué de la vida, bébe y embriágate, porque en la embriaguez está la felicidad que no encuentras con tus silogismos.

"¡Embriágate y serás grande!

"Tú, el astrónomo de larguísima barba, no te recuestes boca arriba en el campo, para seguir el curso de las estrellas; bébe el ámbar líquido que llo- ran las uvas blancas.

"¡Embriágate y verás que tu cabeza es un hervidero de estrellas!

"Ves? El cielo mismo tiene la forma de una inmensa copa azul.

"¿Quién bebe en ella?

"¡Salve á Noé, dos veces padre de la humanidad! Repobló la tierra y nos dió el vino.

"El agua subió quince codos sobre las más altas montañas; el vino un codo más.

"Salve, mil veces salve, al émulo de los dioses griegos.

"¡Los bárbaros invadieron la Italia, porque querían vino!

"¡Salve, oh vino.

"Salve, mil veces salve, á tí Noé. Nos diste el vino amarillo, que es disolución de cabellos rubios en gotas de rocío, y el rojo, que es sangre de mejillas de morenas."

Calló el trovador.

El Conde mandó á Noé una copa de vino rubio. El patriarca bebió.

Noé había dormido media hora. Al despertar se pasó la lengua por los labios, como quien saborea algo.

Entre las hojas de la parra brillaban los racimos como con luz interna, y las uvas semejaban un agrupamiento de ojos de mujer en la sombra.

VICTOR G. MANTILLA.

Jaime J. Ross & C^o

TIENEN CONSTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco
Harina el "Gallito"
Maíz blanco
Azúcar de varias clases
Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Provisiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskeys.

LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

Alberto Villaseñor

Vende su magnífico establecimiento de licores y pulpería



Situado en la esquina frente á "La Cabaña" y "La Gran Vía".
Cuenta con un contrato de arriendo por largo tiempo.

Lo vende por no poderlo asistir personalmente.

Pormenores los dará su esposa doña Silvina de Villaseñor, que tiene su poder generalísimo.

San José, Marzo 31 de 1893.

La Venus.

5^a AVENIDA, OESTE, N^o 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de alhajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

UNOS ANTEOJOS.

En el territorio de Curridabat se han encontrado unos anteojos finos. Quien se crea con derecho á ellos puede entenderse con el Cura de allí, quien los dará pagando este y otro aviso que ya se publicó.

Al Escudo de Armas.

Tienda especial

Para hombres y niños

Completo surtido desde el sombrero hasta el calzado.

DEPARTAMENTO ESPECIAL DE

Sastrería

Con un selecto surtido de casimires ingleses y franceses.

J. S. ALVARADO Y Ca.

La Española.

ALMACÉN DE



DE

FRANCISCO SOLER.

IMPRENTA

DE

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, F. MORA A.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N^o 47 Norte.

Un joven con buenas recomendaciones, que habla inglés, francés, alemán y español desea obtener colocación en una casa de comercio como Tenedor de libros. En esta imprenta se informará.

Tip. "LA HOJA DEL PUEBLO."